



Esta exposición ofrece una ocasión excepcional para contemplar la colección de exvotos iberos de la Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta, nunca antes mostrada al completo fuera de su lugar de exhibición permanente en Granada. El conjunto se compone de un número cercano a las setenta piezas, en su mayoría pertenecientes a la Colección Gómez-Moreno más unas cuantas reunidas por el pintor José María Rodríguez-Acosta entre su riquísimo legado funcional.

Responde a unos criterios muy estrictos de selección, ya que posee proporcionalmente un número elevado de piezas extraordinarias, fuera de las series estandarizadas más comunes. Se trata de los ejemplares mejor conservados y de mayor calidad de cuantos se ofrecían en el mercado de antigüedades tras el descubrimiento y extracción masiva de estos materiales a principios del siglo XX, antes de que comenzaran las excavaciones oficiales llevadas a cabo por Ignacio Calvo y Juan Cabré en 1916, 1917 y 1918. El arqueólogo e historiador del arte Manuel Gómez-Moreno Martínez los recopiló personalmente seleccionándolos entre los cientos que le fueron ofrecidos cuando formaba la colección del Instituto Valencia de Don Juan, en Madrid, del que fue director en las décadas de 1920 y 1930. Por su parte, el pintor José María Rodríguez-Acosta adquirió por las mismas fechas algunos de los mejores ejemplares a la venta para la decoración de su carmen-estudio, hoy sede de la Fundación Rodríguez-Acosta, a la que pertenece el Instituto Gómez-Moreno.

Los iberos expresaron algunos aspectos de su religiosidad a través de exvotos en forma de pequeñas figuras de bronce macizo realizadas mediante la técnica de la cera perdida, representativas del arte popular de la época. Su cronología parte, por lo general, de los siglos IV y III a. C. A cambio de protección, salud, bienestar y prosperidad, o utilizados en ritos de paso, los exvotos eran depositados como ofrendas del ritual o del culto en los santuarios iberos del sur y sureste peninsulares, localizados por lo general sobre elevaciones del terreno y en cuevas o abrigos, cercanos a vías de comunicación importantes y cursos de agua, fuera de los núcleos de población. Tanto los ejemplares adquiridos por José María Rodríguez-Acosta como los de

Manuel Gómez-Moreno proceden en su inmensa mayoría del santuario de Collado de los Jardines, en Santa Elena, cerca de Despeñaperros, cuyo agreste paisaje captó Juan Cabré en sus fotografías. A excepción de un grupo escultórico que escapa del concepto habitual de exvoto, puesto que parece representar a una diosa de la fecundidad en forma de mujer que amamanta a un niño, flanqueada por cabezas de ánade, el resto de las piezas son todas exvotos, oferentes en su mayor parte. Pese a la estilización de los oferentes masculinos y femeninos en actitud de plegeria, con algún rasgo exagerado (manos, ojos, órganos sexuales) y portando alguna ofrenda (panecillo, frutos), la variedad de actitudes y personajes (guerreros, jinetes, caballos, toros, etc.) de las colecciones de la Fundación permite formar una galería iconográfica enormemente rica y sugestiva de aquella civilización. En palabras de Gómez-Moreno, una «gran serie, producto de taller iniciado por un verdadero artista y hábil fundidor, que ideó tipos de exquisito individualismo, variedad y gracia ... todo un mundo de evocaciones al natural, digno de valorarse entre nuestros arranques artísticos más geniales».

Un exhaustivo estudio de esta colección de exvotos puede consultarse en el siguiente enlace QR:

